

# ORACION DE LA COMUNIDAD DE CRISTO SALVADOR

(Domingo de Ramos– Ciclo A)



10 Cuando Jesús entró en Jerusalén, toda la ciudad se alborotó y preguntaban: «¿Quién es éste?»  
11 Y la muchedumbre respondía:  
«Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea.»

En el pórtico de la Semana Santa la liturgia pone ante nuestros ojos dos cuadros contrapuestos, casi contradictorios. Por un lado la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, que da nombre a la solemnidad del “domingo de Ramos”; por el otro, la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo. Lo hace para recordarnos que el triunfo de Jesús no es un triunfo según los criterios humanos.

## **Oración sálmica:**

**Antífona:** *“Mi fuerza y mi poder es el Señor, Él es mi Salvador”*

### **SALMO**

La sangre del justo  
y la del malvado  
pasan por tu mismo corazón.

La espalda del que golpea  
y la que recibe el latigazo  
son parte de tu mismo cuerpo.

En tus lágrimas lloran  
el dolor del bueno  
y la confusión de su agresor.

Tu misma ternura abraza  
el rostro de tu madre María  
y el del soldado que te clava.

En tu corazón no hay excluidos,  
en tu cuerpo todos cabemos,  
en tus lágrimas todos lloramos,  
en tu ternura todos existimos

¡Déjame entrar contigo,  
Señor, en tu misterio,  
y vivir en el hogar de tu pasión  
donde reconcilias lo imposible!



## **Evangelio Según San Mateo 21,1-11**

Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, Jesús mandó dos discípulos, diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente, encontraréis en seguida una borrica atada con su pollino, desatadlos y traédmelos. Si alguien os dice algo, contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto.» Esto ocurrió para que se cumpliese lo que dijo el profeta: «Decid a la hija de Sión: "Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en un asno, en un pollino, hijo de acémila".» Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos, y Jesús se montó. La multitud extendió sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada. Y la gente que iba delante y detrás gritaba: «¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en el cielo!» Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad preguntaba alborotada: «¿Quién es éste?» La gente que venía con él decía: «Es Jesús, el Profeta de Nazaret de Galilea.»

### **COMENTARIO: (Monseñor Oscar Romero)**

Hace siglos Jerusalén fue signo de todos los pueblos del mundo. La Iglesia recoge ese signo. Y así como Jerusalén vivió aquel Domingo de Ramos bajo la luz de su esperanza, sus realidades de entonces, ahora cada ciudad, cada nación, cada pueblo, este domingo encarna esa esperanza que Cristo trae, en las propias realidades de nuestra vida. Esto es lo que se llama el sentido litúrgico de las celebraciones.

La liturgia no es recuerdo, aquí no estamos solamente recordando que hace veinte siglos, Cristo entró a Jerusalén.

La liturgia es presencia, es signo de realidades. La realidad es que hoy, este día, Cristo está entrando aquí, a nuestras vidas; y donde quiera que se está celebrando el Domingo de Ramos, allí está Cristo entrando como hace veinte siglos a Jerusalén en la realidad de esta presencia de la liturgia de nuestra Iglesia.

▫ La liturgia es presencia, es signo de realidades. La realidad es que hoy, este día, Cristo está entrando aquí, a nuestras; vidas y donde quiera que se está celebrando el Domingo de Ramos, allí está Cristo entrando como hace veinte siglos a Jerusalén.

Por eso, hermanos, yo les invito, desde este solemne pórtico de la Semana Santa, a vivir esta Semana Santa no como un recuerdo del pasado sino a vivirlo con la esperanza, con la angustia, con los proyectos, con los fracasos de nuestro mundo de hoy, para que Cristo nos cobije así como hace veinte siglos cobijó a Jerusalén y al mundo entero que había de vivir de su redención.

Para vivir este día recordemos los dos aspectos de la celebración. La primera parte triunfal: Cristo entra a Jerusalén y un pueblo sale a su encuentro entre hosannas y alegrías. Pero al entrar a la Catedral, como si Cristo entrara a Jerusalén, el ambiente se ensombrece y todo se torna de pasión.

Yo quisiera preguntar, hermanos, a la luz de esta celebración y para vivir plenamente nuestra Semana Santa, estas tres preguntas que debían de estar flotando en la conciencia de todo cristiano reflexivo en esta Semana Santa :

- ¿Qué encuentra Cristo cuando entra a Jerusalén y qué encuentra Cristo ahora aquí?
- ¿Quién es el que entra a Jerusalén, y el que va a cargar con esa cruz y el que va a morir entre ignominias tan espantosas?
- ¿Qué compromiso supone para nosotros, su pueblo, esa fe en ese Cristo que vive redimiendo a todo el mundo?

**Silencio, Reflexión personal, Oración compartida....**

**PADRE NUESTRO**

**CANTO FINAL:** “Libertador de Nazaret, ven junto a mí, ven junto a mí. Libertador de Nazaret, ¿Qué puedo hacer sin Ti?”.....